

Filosofía y erotismo (con más interrogantes abiertos que respuestas apodícticas)

Toña Monzón*

El erotismo, que se define en el diccionario de la RAE como «amor sensual», es un término ambiguo y que se utiliza con diferentes significados. Según Paul Ricoeur¹, podemos estar refiriendo al componente más instintivo y sensual de la sexualidad humana, o al arte de amar edificado sobre la cultura del placer sexual. En el segundo caso estaríamos hablando del erotismo con un componente de ternura, de relación, de vínculo; en el primer caso en cambio, liberado de la ternura, se reduciría el erotismo a un «deseo errante en busca del placer», un predominio de la búsqueda de placer sobre el «intercambio del don».

Así que empezamos con problemas: ¿qué es el erotismo? ¿Cuál es la comprensión, la estructura mental que tenemos cada individuo, cada cultura, cada época, cada sociedad en torno a la relación entre placer, ternura, amor, pareja, familia? —dimensiones estas que en el ser humano pueden darse unidas o caminar por separado.

* Profesora del Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias. Presentó una versión de este texto como ponencia en la mesa redonda «Filosofía y erotismo» el 15 de enero de 2009 en el marco de las Conversaciones de Filosofía organizadas por el Aula Manuel Alemán.

¹ Paul Ricoeur, *Sexualidad, la maravilla, la errancia, el enigma*, Almagesto, Buenos Aires 1991, p. 14.

La sexualidad, como todo lo humano, es compleja y está mediada por factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, éticos y espirituales. Damos un repaso rápido:

—Factores biológicos que nos hacen sexuados desde las primeras etapas del crecimiento intrauterino (genética, cromosomas, hormonas, desarrollo de gónadas y genitales, sexualización del cerebro, terminaciones nerviosas y estímulos sensoriales...). Factores biológicos que en el ser humano pueden hacerse problemáticos cuando se interpretan aislados, como ocurre por ejemplo en la transexualidad cuando alguien se siente enjaulado en un cuerpo con un género que no siente el suyo.

—Factores psicológicos, relacionados con la integración de lo sexual en nuestra vida y al mismo tiempo con la apertura afectiva a los otros. Factores psicológicos que nos hablan de la propia identidad y orientación sexuales, que comienzan a hablamos de relación.

—Y factores sociales que tienen que ver con la educación sexual que recibimos y con los roles que desarrollamos en nuestra sociedad, pero también con el control social porque en todas las culturas hay normas para regular el eros. Dice Paul Ricoeur: «Con la institución el eros se doblega», Ninguna sociedad moderna renuncia a canalizar el eros a través de la familia conyugal. Factores sociales que expresan cómo cada cultura comprende el erotismo

Y además factores éticos y espirituales. Entendido lo espiritual con amplitud como significado y sentido: porque conocer la anatomía ocular no nos lleva a comprender el significado de una mirada de ternura, de la misma forma que saber anatómicamente lo que es una mano, no nos habla de la profundidad simbólica de la caricia. Se trasciende la anatomía, la emoción y el impulso, introduciendo el lenguaje, el encuentro, el símbolo. Nuestro cuerpo se convierte de anatomía en corporeidad, en posibilidad de «salida de sí», comunicación y relación con el otro, cobrando así su máximo sentido humano.

Entre toda esta maraña de factores que configuran lo sexual humano, es fácil hacerse cargo de su complejidad. De ahí la cantidad de enfoques sobre el sentido y su importancia.

Por la dificultad que entraña y porque los humanos tendemos a simplificar para comprender, casi siempre ponemos la prioridad en alguno de los aspectos.

A lo largo de la historia, en diferentes épocas y culturas nos encontramos con diferentes paradigmas en la comprensión de la sexualidad y distintos acentos y polaridades:

–Acento en la naturaleza (sexualidad y erotismo como algo biológicamente dado) o acento en la cultura (sexualidad como algo humanamente construido).

–Acento en lo espiritual (llegando en algunas épocas y culturas al rechazo del cuerpo y de lo erótico) o acento en lo corporal (que llevado al extremo olvida el espíritu, es decir, el sentido).

–Otros acentos posibles y extremos relacionados con nuestro tema: Acento en lo racional (dejando de lado el mundo de las emociones y lo afectivo, porque es complicado y oscuro o porque asusta un poco) o, en el otro polo, prioridad de lo emocional (con el olvido de poner algo de pensamiento a lo sensible).

–Otra dicotomía aun, con sus dos polos: podemos poner el acento en lo personal e individual, en lo privado... o ponerlo en lo social, en lo público (nos movemos entre la autonomía y la heteronomía).

¿Y hoy? ¿Cómo comprendemos hoy al eros?

Desde que en 1931, Wilhelm Reich publicara su obra sobre la revolución sexual, la forma de comprender y vivir la sexualidad en nuestras sociedades occidentales ha cambiado mucho². No voy a ser yo quien sostenga que todos los cambios de comprensión han sido negativos porque era necesaria una visión más positiva de la que tenían nuestros antecesores. De

2 Javier Gafo, *La «espiral del sexo»: valores y señales de alarma*, Sal Terrae, 1982.

hecho, en unos pocos años, nuestra concepción de la sexualidad se ha unido a la afectividad y la ternura y ha dejado de ser puramente biológica, genital o procreativa.

También parece que ha disminuido un tanto –aunque no del todo– esa doble moral, que mostraba una mayor benignidad con los hombres que con las mujeres. Y ha mejorado nuestra comprensión de las múltiples maneras de vivir la sexualidad, o de las diferentes peculiaridades y formas de respuesta sexual del hombre y de la mujer que ya existían con antelación, pero eran obviadas.

Y suele decirse además que el erotismo y la sexualidad son hoy menos tabú que hace unos años, pero yo tengo poco clara la veracidad de esa afirmación.

Es verdad que la sexualidad se ha «destabuizado» en cierta medida, sobre todo cuando se habla de ella a nivel académico, como hoy, o en los medios de comunicación. Hay una erotización de todos los ámbitos de la vida. Pero... la sexualidad concreta y particular de las personas y los problemas dramáticos que viven muchas familias e individuos continúan siendo un tabú, tanto o más que antes.

¿Es todo tan positivo en nuestra forma actual de entender la sexualidad «a partir de Wilhelm Reich»? Parece claro que no: probablemente nunca antes en nuestra sociedad se había hablado tanto de estos temas, pero tampoco antes había habido tanto escepticismo y banalización de una esfera humana muy importante y, permítanme la redundancia «tan profundamente humana» como esta. Para verlo no hace falta mucho más que sentarse un rato delante del televisor. Les recomendaría dar un repaso a las series que se están emitiendo en la actualidad y las que se han emitido en los últimos años.

Tal vez también nosotros, como en otras épocas ponemos el acento en alguna de las dimensiones olvidando las otras.

Y no parece posible comprender por completo el erotismo humano si se explica desde un único polo. No parece posible comprenderlo sólo como un mecanismo fisiológico que nos lleva a la supervivencia de la especie. Pero tampoco

parece que quede explicado si se lo trata como una técnica de gozo físico. Porque es también un elemento importante de las formas de relación interpersonal más característicamente humanas³.

Dice Lisa Sowle Cahill, teóloga moralista americana, que siempre «tenemos una cierta dualidad en la experiencia sexual que por un lado es física, urgente y omnipresente; por otro es una verdadera vía para las relaciones afectivas y espirituales de las personas, para bien o para mal. Sin embargo la persona humana no es una dualidad» sino un todo integrado. Y tal vez, de poner el acento en algo, habría que ponerlo precisamente en la relación interpersonal y en sus aspectos más humanos. No tengo respuestas, más bien preguntas.

De la misma manera en que hablamos cada vez más de la «humanización de la salud» y aun sin definir la palabra «humanización» todos sabemos de qué estamos hablando, a mí me parecería bien abogar por tender a la mayor humanización del erotismo, de la sexualidad y de la relación. Pero entonces nos adentramos en un verdadero problema filosófico: ¿QUÉ ES LO QUE DEFINE LO PLENAMENTE HUMANO?

Y aquí me gustaría introducir un tema que no es propiamente el que hoy nos concierne, no es erotismo, no; pero lo profundiza y le confiere un sentido profundo. La cuestión sobre la que tanto se ha escrito: el amor. En nuestro caso, el amor erótico. No entendido como puro sentimiento sino como mucho más. En mis clases, siguiendo a algún filósofo, introduzco el amor erótico «destripándolo», para aprehenderlo mejor; en sus tres dinamismos internos:

Intimidad, pasión y compromiso⁴.

La intimidad: la intimidad de la persona es (y esta frase no es mía) «ese mundo interior donde anidan y se esconden los sentimientos, deseos, ilusiones, pensamientos, alegrías y penas,

3 Ibid., pp. 54-55.

4 Lisa Sowle Cahill, «Sexualidad y ética cristiana. Cómo proceder», en J. Nelson, *La sexualidad y lo sagrado*, p. 54.

nostalgias o vergüenzas, experiencias e historia, acontecimientos y omisiones que son nuestro patrimonio más auténtico, lo único que nos pertenece por completo, porque nos hacen sentirnos como sujetos personales, no como un objeto cualquiera expuesto a la contemplación curiosa de los demás»⁵. Este mundo interior nuestro permanece que sólo mostramos –y siempre parcialmente– a quien queremos mostrar. Un componente del amor es esa intimidad compartida. Esto supone cercanía y afecto a la otra persona. Se trata de la vinculación, la mutua pertenencia y la comunicación en profundidad. Esta primera dimensión del amor es la que nos permite desplegar nuestra afectividad.

■ **La pasión:** alguien dijo que la pasión es el componente más biológico, pero no sólo. Pasión es atracción, impulso, energía canalizada hacia alguien o algo. La vida entera hay que vivirla con pasión. En el tema que estamos tratando nos referimos a la atracción hacia la otra persona, atracción que es física, pero no únicamente física. La pasión va orientada a conseguir nuestras metas y está relacionada también con el placer de conseguirlas.

■ **El compromiso:** nos referimos a la implicación, en el caso del amor erótico hablamos de la implicación con la otra persona que se convierte en alguien entrañable para nosotros. Implicación que implica también a nuestra voluntad: la capacidad de querer algo, de permanecer, de crear un proyecto de vida común con la otra persona. Se trata de alimentar el amor más allá del puro sentimiento. El sentimiento suele ser intenso, pero puede fácilmente cambiar de objeto o incluso desaparecer:

■ Tal vez todos estos aspectos que he tocado en una especie de «picoteo» de superficie, sin poder entrar a fondo en cada uno de ellos –cuestión de falta de tiempo–, van más allá de nuestro tema de hoy: «el erotismo», pero a mi modo de ver, son ellos –todos y cada uno– los que dejan lo erótico transido de sentido y preñado de humanidad.

5 E. López Azpitarte, *Ética y vida. Desafíos actuales*, Ed. Paulinas, Madrid, 1990, p. 330.